

LA CONSTRUCCIÓN DEL DISPOSITIVO CLÍNICO A PARTIR DE LA ESTRUCTURA DEL DISCURSO.

THE CONSTRUCTION OF THE CLINICAL DEVICE FROM THE STRUCTURE OF DISCOURSE.

HAYDÉE MONTESANO

RESUMEN

El presente trabajo formula como hipótesis principal que la elección de Freud del mito de Edipo, tomado de la tragedia griega *Edipo Rey*, de Sófocles, estableció el género trágico como lógica de la clínica psicoanalítica. Esta idea se sostiene y fundamenta en el señalamiento que realiza Lacan en el seminario *El reverso del psicoanálisis*, argumentado desde la estructura del discurso Amo y el del Psicoanálisis.

PALABRAS CLAVE: Edipo – tragedia – discurso amo – discurso del psicoanálisis – romanticismo – texto-clínico.

ABSTRACT

The present work formulates as its main hypothesis that Freud's choice of the Oedipus myth—taken from the Greek tragedy *Oedipus Rex* by Sophocles—established the tragic genre as the logic of psychoanalytic clinical practice. This idea is supported and grounded in Lacan's observation from the seminar *The Other Side of Psychoanalysis*, argued from the structure of the Master's discourse and that of Psychoanalysis.

KEY WORDS: Oedipus – tragedy – master's discourse – psychoanalytic discourse – romanticism – clinical-text.

Introducción

En el contexto del Seminario *El reverso del psicoanálisis*,¹ en la clase en la que Lacan aborda la distinción entre el mito y la estructura, dice que Freud toma el mito de Edipo puesto en acción en la tragedia, señalando la relevancia que esto adquiere.

Más allá de la deriva que toma Lacan respecto de esta afirmación, podemos abrir la interrogación respecto de la implicancia en el punto de partida del psicoanálisis, de la elección de un género literario en particular, como es el caso de la tragedia.

¹ Lacan, J. (1992) *El seminario. Libro 17*. Buenos Aires: Paidós

A partir de esta pregunta, propongo un recorrido que intenta establecer las consecuencias en la dimensión clínica, entendida como dispositivo de discurso y en su relación a la estructura discursiva: el *texto-clínico*.²

Lo que hoy presento es un mapa, un trazado general de los aspectos centrales; cada uno de los ítems abordados son capítulos mucho más amplios y desarrollados en la investigación que presentaré durante el año próximo.

Un punto de partida:

En el seminario 17 Lacan cierra la clase del 11/3/70, proponiendo analizar el complejo de Edipo como “un sueño de Freud”. Este cuestionamiento explícito al estatuto conceptual de una de las nociones fundacionales del psicoanálisis se articula con el argumento desarrollado en la clase previa del 18/2/70, en la que concluye de manera tajante que la vía para orientar el análisis pasaba por los decires, las configuraciones de “la histérica”. Es fundamental localizar en qué aspectos se apoya el señalamiento de Lacan:

...hubieran debido resultarle aquí mejor guía que el complejo de Edipo y le hubieran debido llevar a pensar que esto sugiere la necesidad de reconsiderar, en el nivel del propio análisis, cuál es el saber que hace falta, para que este **saber** pueda ser puesto en cuestión en el lugar de la **verdad**.

He aquí el objetivo de lo que trataremos de desarrollar para ustedes este año.³

Los ejes conceptuales que pone en consideración son el saber y la verdad, tal como los está articulando Lacan en las fórmulas del discurso: el saber como uno de los cuatro elementos y la verdad como uno de los cuatro lugares.

En esta lógica, ya no se trata de elevar el contenido del mito -personal- a un estatuto conceptual de la teoría psicoanalítica, la propuesta es pasar del mito a la estructura.

Si bien volveré sobre este tema más adelante, quiero señalar otro aspecto, que es lo central en esta investigación. Es la consecuencia en la orientación clínica, derivada de la elección de Freud de un mito en particular articulado al género literario de la tragedia.

² Montesano, H. (2021) *El texto-clínico. Un nuevo género de discurso*. Buenos Aires: Letra Viva

³ Lacan, J. (1992) *El seminario. Libro 17*. Buenos Aires: Paidós. p.106

Tragedia cómo género y en el contexto del romanticismo

Para avanzar en este propósito, primero habrá que establecer algunas condiciones básicas sobre el género trágico, haciendo eje en la producción y características específicas de Sófocles y luego ubicar la reinterpretación que se realiza sobre la tragedia a partir del movimiento romántico. El contexto del romanticismo es fundamental, en la medida de sostener que, si bien Freud no era romántico, su (teoría del) inconsciente sí.

Tomo como referencia la introducción a cargo de Jorge Bergua Caverio en *Tragedias – Sófocles*, Biblioteca Gredos.⁴

El género trágico se origina en la antigua ciudad Estado de Atenas, alrededor del siglo IV AC, como derivación de rituales religiosos sacrificiales al dios Dioniso; alcanza su esplendor en el siglo V AC con figuras como Sófocles, Eurípides y Esquilo. Según Caverio, funcionaba como espejo de la polis en el que hallaron expresión artística los grandes problemas y aspiraciones de los hombres griegos y especialmente los atenienses. Las tramas argumentales se sostenían en los personajes de dioses y héroes de la rica mitología griega y se lo consideraba un género de interés público, se le asignaba una función en la organización de la polis.

En particular, Sófocles introduce modificaciones a la estructura dramática del género trágico; la más relevante para nuestro interés es la ruptura de la trilogía instaurada por Esquilo. En ese formato, las tres tragedias eran una continuación una de la otra y operaban como un todo, por ejemplo la *Oresteia* u *Orestíada*, que trata sobre el final de la maldición de la casa de Atreo.

La innovación de Sófocles es justamente darle autonomía temática y argumental a cada una de las tragedias. Esto impacta en las características del héroe trágico, más aislado e individualizado, otorgándole un relieve desconocido hasta ese momento. Bajo esta nueva condición, quedan relegados a un lugar secundario los motivos arcaicos, como podía ser la maldición que perseguía a una familia a través de varias generaciones.

Según Caverio, este cambio indica el abandono de la antigua existencia tribal y un incipiente pasaje al individualismo que asoma en “los aires ilustrados del siglo V AC”, algo que Sófocles logra reflejar en sus tragedias.

Si pasamos ahora a considerar cómo reinterpreta el romanticismo la tragedia griega, varios son los textos de referencia; intentaré hacer una síntesis que recoja lo más destacado para el interés de esta presentación.

⁴ Sófocles (2008) “Edipo Rey” en *Tragedias*. Barcelona: Biblioteca Gredos.

En términos generales se puede establecer que el movimiento romántico recupera la tragedia griega del olvido en el que cayó durante siglos. Como parte de la lógica del retorno a los valores antiguos con los que construyeron el rechazo a la modernidad, el género trágico fue uno de los elementos privilegiados porque articulaba dos niveles de interés. Por una parte, era la evidencia de lo que Schiller designó *poesía ingenua*, la obra del poeta antiguo era en armonía con la naturaleza, representando la unidad perdida a causa de los valores modernos. Por otra parte, interpretan en su estructura dramática la puesta en escena de la conflictividad de la existencia humana; tal como la define Goethe:

Todo lo trágico estriba en una oposición irreconciliable. Tan pronto como se presenta o se hace posible una conciliación desaparece lo trágico.⁵

En este sentido, la tragedia parece inclinarse hacia su antecedente originario, la figura del dios Dioniso, ya que el conflicto irreparable es porque la razón, la justicia y las leyes humanas son siempre insuficientes ante las fuerzas que trascienden su comprensión. En última instancia esta es la única verdad accesible, verdad última que expone una fatalidad. Esto constituye una diferencia notable con el criterio de la Grecia antigua, ya que el abismo abierto por la tragedia no desembocaba en nihilismo o pesimismo, sino que presuponía un orden y equilibrio superior que generaba sosiego en el espectador.

Para concluir con esta síntesis hago en particular una breve mención a *El nacimiento de la tragedia*⁶ de Nietzsche, porque considero que expresa de manera cabal una lógica muy próxima a buena parte de las concepciones de Freud; a lo que agrego la cita que él realiza en el capítulo VII, punto B de *La interpretación de los sueños*:

En el sueño sigue actuándose una antiquísima veta de lo humano que ya no puede alcanzarse por un camino directo.⁷

Aunque Freud no aporta el nombre del texto del que toma esta cita, en buena medida se vincula con lo que paso a considerar.

El nacimiento de la tragedia es el primer libro del joven Nietzsche, en su condición de filólogo y reconociendo la influencia de Wagner y Schopenhauer, en el intento de rechazar el

⁵ Caverro Bergua, J. (2008) "Introducción" en *Tragedias. Sófocles*. Barcelona: Biblioteca Gredos.p.XIX

⁶ Nietzsche, F. (2014) *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Gredos

⁷ Freud, S. (2017) "La interpretación de los sueños" en *Obras Completas Vol. V*. Buenos Aires: Amorrortu. p.542

optimismo científico. Encuentra en la tragedia antigua el marco normativo para avanzar en esta contra cultura.

Se apoya en la representación que tenían los griegos de los dioses Dioniso y Apolo para establecer el nombre de dos impulsos opuestos; Apolo ligado a las artes plásticas y Dioniso al arte de la música. Recorren en paralelo un camino de permanente discrepancia, hasta que, en virtud de un milagroso acto metafísico de *la voluntad* helénica aparecen fusionados y mediante esta fusión engendran la obra artística -dionisiaca a la par que apolínea- de la tragedia ática.

Los presenta en analogía con dos aspectos fisiológicos, el sueño para lo apolíneo y la embriaguez para lo dionisiaco.

El sueño aporta la buena apariencia, la belleza de la divina proporción que sólo le llega del dios al hombre a través de lo onírico; en cambio la embriaguez trae a escena la desmesura del encuentro de la naturaleza con el hombre, el violento estallido de la animalidad.

El inconsciente romántico de Freud, una tragedia

Tal como argumenté en una presentación previa, si bien podemos afirmar que Freud no puede ser considerado un romántico, paradójicamente su concepción del inconsciente sí lo es. Uno de los factores que permiten confirmar esta idea, es puntualmente su elección de una tragedia y específicamente Edipo Rey ligada a la interpretación de uno de los *sueños típicos*.

Al abordar este punto en particular, dice Freud:

...hay una cierta cantidad de sueños que casi todos han soñado del mismo modo y de los que solemos suponer que también tienen en todo el mismo significado. Estos sueños típicos suscitan un interés particular, además, porque puede conjeturarse que en **todos los seres humanos brotan de las mismas fuentes...**⁸

Esta aseveración, tiene un peso particular cuando aborda *Los sueños de la muerte de personas queridas*, en los que distingue aquellos que al despertar no se experimentó pesar, de aquellos en los que surge un sentimiento doloroso. A los primeros los excluye del conjunto de sueños típicos, en tanto que los segundos serían los que sí se reconocen como esos sueños en los que el dolor registrado indica en –todos ellos– el deseo de que esa persona muera.

⁸ Freud, S. (2008) “La interpretación de los sueños” en *Obras completas. Tomo IV*. Buenos Aires: Amorrortu. p.269

Bajo esta concepción ingresan los sueños cuyo contenido es la muerte del padre, fundamentado el deseo de su muerte en la etapa infantil en la que el deseo incestuoso sobre la madre implica el deseo parricida.

Para sostener su hipótesis, se apoya, en base a lo mencionado previamente, en la saga de Edipo y “...al drama de Sófocles que lleva ese título”.

A partir de esta síntesis, surgen dos observaciones; una es que Freud desestima el criterio general que apunta a la tensión entre la voluntad omnipotente de los dioses y la vana resistencia del hombre para explicar el impacto de esta tragedia en los espectadores. Él sanciona que se debe al particular tema que allí se juega en la trama de destino versus voluntad humana.

La otra observación es que, analizando el caso en particular de estos sueños, refiere al proceso alterado en el que ha fallado la censura sobre los contenidos reprimidos. Esto remite a la idea general de Freud sobre el aparato psíquico, dos instancias en conflicto que se asemejan notablemente al esquema que plantea Nietzsche sobre el impulso dionisiaco y el impulso apolíneo.

Para cerrar este punto, propongo que, junto al valor que le otorga al argumento de la tragedia de Edipo, también está apoyado su análisis en una concepción trágica romántica de la instancia psíquica.

El psicoanálisis al revés: discurso amo – discurso del psicoanálisis

Muchas cosas podríamos decir acerca de ese *al revés* que propone Lacan en el seminario 17, pero hoy me voy a centrar en el reverso que se construye, ya que no está dado, en la lógica de contrapunto que se formula entre el discurso amo y el del psicoanálisis.

Tomemos en consideración su escritura:

Discurso Amo

ó ô

punto de la semitorción

ù ú Discurso del psicoanálisis

Conservo la diagonal entre las fórmulas de estos dos discursos para que se mantenga la espacialidad que se construye escribiéndolos en una banda de moebius, cuya semitorción se produce en el punto medio de la diagonal, en lo que Lacan establece como un “contrapunto”.

Recordemos los 4 elementos:

- “ Significante amo
- © Significante del saber
- \$ Sujeto dividido
- " Objeto *a* plus de gozar

Los 4 lugares:

Dominio Trabajo

Verdad Producción

Es clave para lo que resta desarrollar tener presente que la escritura con el álgebra lacaniano de las fórmulas del discurso son las que justifican y sostienen el pasaje que se produce en la construcción del reverso del psicoanálisis de Freud.

Tomo una de las lecturas que esta operación nos habilita; es la que refiere al efecto de enmascaramiento que genera el discurso amo. Esto se explica en la medida en que el “ está localizado en el lugar del dominio y su intervención determina el campo del saber, expresado en el ©, entendido como una batería significante que constituye la red de un saber ya dado.

A su vez, el enmascaramiento será vinculado por Lacan al lugar que le otorga Freud al mito, en este caso poniendo en el centro de la crítica al *mito científico* del asesinato del padre de la horda:

...pero ya pueden ver lo principal -todo conduce a la idea del asesinato, a saber, que el padre original es aquel a quien los hijos han matado, tras lo cual cierto orden resulta del amor por este padre muerto. Esto con sus enormes contradicciones, su barroquismo y su superficialidad ¿no parece tan sólo una defensa contra las verdades que articulan claramente en su proliferación todos los mitos, antes de que Freud, al elegir el de Edipo, restringiera esas verdades? ¿Qué es lo que se trata de disimular? Que, cuando entra en el campo del discurso del amo [...] el padre está castrado desde el origen.

De esto presenta Freud una forma idealizada, una forma que está completamente enmascarada.⁹

La objeción de Lacan no es a la condición del mito como tal, como término conceptual, es más, plantea al mito en relación directa a la verdad, en tanto medio dicha. Para sostener esta relación se apoya en el análisis que realiza Levy-Strauss sobre la estructura de los mitos mediante su lectura organizada como una partitura musical. El problema que señala es sobre la función que le otorga Freud, que interpreto en la línea de hacerlo operar como una verdad universal y totalizante.

Me permito concluir que, en una de las líneas posibles de lectura, si el discurso amo puede ser considerado como el inconsciente, sería el inconsciente freudiano, interpretado desde el reverso que se constituye en los 2 cuartos de giro para situar el discurso del psicoanálisis; allí, algo del saber en el lugar de la verdad desenmascara al discurso del amo; que me permito proponer como la escritura del %, en lugar del término padre castrado.

Los géneros en la orientación clínica

Siguiendo a Lacan en su lógica, advertimos que el pasaje del mito a la estructura significa analizar el registro narrativo del mito para escribir su estructura. Esta posibilidad depende del género discursivo con el que operemos. Si consideramos que la formalización del discurso del psicoanálisis nos aporta un método de análisis que opera con la lógica significante, con todo lo que esto implica en la intervención sobre la secuencia narrativa del material del caso, se corresponde con lo que en su momento propuse como nuevo género de discurso: texto-clínico; esto nos permitirá su formalización de estatuto lógico matemático.

A modo de aclaración, utilizo el concepto *género*, conforme a la propuesta de Todorov que define a los géneros según la estructura del discurso en el que se formula. En función de esto, el género literario de la tragedia, prescribe analizar un contenido manifiesto al que le suponemos un contenido latente, que en tanto tal, ya está allí; se trata de desvelarlo, de arrancar una verdad última de las entrañas más oscuras de la historia de la humanidad toda.

Este género, aún con la caída de la anécdota edípica, por su estructura discursiva ligada al discurso amo, produce una clínica marcada por la romantización del inconsciente.

⁹ Lacan, J. (1992) *El seminario. Libro 17*. Buenos Aires: Paidós.p.106

BIBLIOGRAFÍA

1. Freud, S. (2008) “Interpretación de los sueños” en *Obras Completas Vol IV y V*. Buenos Aires: Amorrortu.
2. Lacan, J. (1992) *El seminario. Libro 17*. Buenos Aires: Paidós.
3. Montesano, H. (2021) *El texto-clínico. Un nuevo género de discurso*. Buenos Aires: Letra Viva.
4. Nietzsche, F. (2017) *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Gredos.
5. Sófocles (2014) *Tragedias*. Barcelona: Biblioteca Gredos.

HAYDÉE MONTESANO

Doctora en Psicoanálisis por la Universidad de Buenos Aires.

Presidenta de APOLa.

E-mail: haydeemontesano@gmail.com